

Bx 2163

525

1836



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

*AVE MARIA GRATIA PLENA.*

MANUDUCCION

A LAS CONSIDERACIONES QUE DEJO ESCRITAS

EL V. PADRE FRAY PEDRO

DE SANTA MARIA Y ULLOA,

VARON DOCTO Y APOSTOLICO,

DISPUESTA POR

EL R. P. FRAY DIEGO DE LA LLANA.

ANTES que sacase á luz la diversidad de criaturas nuestro Dios y Señor, todas estuvieron en su Magestad primero que en sí mismas, como anora actualmente estan en aquel Sér divino las futuras: de modo que no tenían sér en su propia naturaleza, y ya en Dios existian y estaban presentes, y juntas con el divino Sér. Llegó el determinado tiempo sin tiempo, en que la inmensa é infinita bondad del Todopoderoso habia de criar este mundo, y darles el sér á las criaturas que crió, y ahora gozan: de donde dijo el angélico doctor santo Tomás,\* que por la creacion todas las criaturas en cierto modo se apartaron de Dios: porque como salieron de aquel divino Sér, donde antes estaban, y se les dió sér propio, ya parece que distan de aquel lugar que antes tenían. Por lo qual, dice el santo doctor, tiene toda criatura racional obligacion de volverse al lugar de donde salió, que es Dios; y esto nos dió á entender el Espíritu Santo en pluma del eclesiástico,† diciendo: que las aguas han de volver á la fuente de donde tuvieron su origen, como entran los rios en el mar, de donde sacaron el caudal de sus aguas.

\* D. Thom. Opusc. 19. cap. 1.

† Eccles. 1.

El primer paso con que la criatura puede, y debe volverse á juntar con Dios, de donde salió, es la fe, la cual profesamos en el bautismo: el segundo es la esperanza: y el tercero la caridad. La fe junta el entendimiento con Dios, por el conocimiento que tiene de la divina naturaleza. La esperanza le sirve de áncora, que le asegura, para que no recele, ni titubee en órden á alcanzar esta union. Y la caridad es la que hace esta union, ligando la voluntad con el mismo Dios, de tan excelente modo, que fuera de él, ni descansa, ni sosiega, ni vive, ni tiene hora de alivio, ni contento; y en esta union estriba, y se mantiene toda la perfeccion de la vida espiritual, como claramente lo dijo san Pablo,\* llamando á la caridad vínculo de perfeccion; porque ella es el lazo que amorosamente enlaza el alma con el mismo Dios, y la une y estrecha con el sumo bien. Pero esta union no puede el alma conseguirla tan perfecta en esta vida mortal, de modo que esté siempre sin cesar amando á Dios: es esto propio de los bienaventurados, donde viendo á Dios en la gloria sin intermision, le aman, y amarán eternamente. Pero el viador no es posible tener aquel vigor y teson siempre actual en la divina hermosura y sumo bien; porque nuestra fragilidad no tiene fuerzas para estar siempre pensando actualmente en Dios.

Hay no obstante otro grado, dice el angélico doctor, perfectísimo, á que puede el alma llegar en esta vida, y unirse con su Dios: y es, cuando ilustrado el entendimiento con el conocimiento divino, é inflamada la voluntad con el divino amor, todo el estudio de la criatura, y todo su cuidado lo tiene en vacar á Dios, volviendo las espaldas á cuanto el mundo aprecia, y despreciando todas sus cosas, no usando sino solo de aquellas que son precisas para el uso de la vida; y este es el grado mayor y mas perfecto á que puede llegar el viador. Hay otro, dice el doctor angélico,† que le gozan todas las almas que tienen amor de Dios y caridad, que es lo mismo que tener habitualmente puesto el corazon en Dios; de modo, que ninguna cosa quiera la criatura, ni desee, que sea contraria á Dios, como lo es el pecado mortal; y esta es la caridad habitual que el santo dice, que es lo mismo que un aborrecimiento al pecado, por ser contrario al sumo bien, á quien ama.

\* D. Paul. ad Colos. cap. 3.

† D. Thom. 2. 2. quæst. 184. art. 2.

Para que pueda pues el alma enlazarse y unirse con su Dios: para que vuelvan las aguas á la fuente de donde tuvieron su origen: para que vuelvan los rios al mar de donde salieron; ha inventado la cristiana piedad muchas devociones, para que con el sainete de la variedad despierte el apetito de la virtud, estragado y perdido por lo frágil y deleznable de nuestra naturaleza. Y como con altísima providencia enviase nuestro Dios en todos tiempos varones apostólicos, para que con su virtud y santa vida, valiéndose de las sagradas escrituras, y de los dichos y hechos de los santos padres de la Iglesia, diesen al pueblo cristiano estas viandas sasonadas y dispuestas, para que gustándolas las almas, y saboreándose con ellas, se uniesen por estos caminos con su Dios; quiso el Altísimo enviar ahora en estos tiempos al venerable padre presentado fray Pedro de Santa María y Ulloa, el cual tomó por asunto principal extender y dilatar la devocion del santísimo Rosario; porque aunque es verdad que hay en la Iglesia muchas devociones santísimas para caminar á Dios, ninguna mas fácil, mas dulce ni mas eficaz que el sagrado Rosario de María. Afianza esta verdad la misma Reyna de los ángeles (mira si tiene buen apoyo,) y esto en muchas ocasiones y diversos tiempos; porque como esta soberana Señora no solo fue iluminada, sino iluminadora, quiso que todos tuvieran luz para caminar á la luz increada de nuestro sumo bien y eterna felicidad.

Apareciósele visiblemente á nuestro gloriosísimo padre santo Domingo, en ocasion de estar el mundo nunca mas perdido, ni mas lleno de vicios, y nunca mas afligido mi glorioso padre que entonces: pues desmayado al rigor de crueles azotes, que en una gruta de los campos de Tolosa habia continuado por tres dias, sin comer ni beber, estando casi exánime, se hizo aquella cueva de repente cielo; porque bajando la soberana Emperatriz acompañada de ángeles y vírgenes sagradas, mudó los desmayos en alientos, los suspiros en dulces canciones, y en júbilos los llantos. Llegóse la Madre de misericordia á mi bendito padre, que estaba casi sin vital aliento, y poniéndole en su regazo, le dió á gustar el néctar soberano de sus purísimos y virginales pechos. Cobró con tan singular favor nuevos alientos en el cuerpo y en el alma; y vuelto á sus sentidos, le dijo la Señora estas dulcísimas palabras: “Domingo, hijo mio, y mi esposo (así sabe MARIA santísima pagar á quien de corazon la sabe

amar y servir. ¡O amor imponderable, qué pocos le gozan! porque son pocos los que de veras le sirven:) aquí tienes (prosiguió la Virgen) presente á la que con tantas ansias y veras has llamado: no desmayes en la empresa que has comenzado: prosigue con el seguro de que me hallarás siempre á tus ruegos inclinada.”

“Mi Hijo predicó en el mundo cuando habia llegado á reinar la maldad, y estar desterrada la virtud, y bien sabes lo que padeció hasta dar la vida en una cruz. Era el predicador Dios y Hombre, y no obstante, no todos abrazaron su fe. No te aflijas cuando ves que en todos no se logra el fruto de tu predicacion, que no es defecto tuyo, ni de la divina palabra que promulgas. Predícales de aquí adelante mi Rosario, procurando fijar en los corazones de tus oyentes los misterios de la encarnacion, vida y muerte de mi Hijo; y cree de mí que será dulce y copioso el fruto que harás en las almas.” Bien sabe el mundo cómo cumplió esta palabra la sagrada Virgen; pues pocos ignoran las almas que redujo á penitencia mi glorioso padre, y las innumerables que estrechó al camino dichoso y feliz de la perfeccion.

Pero habiendo salido de esta vida mi glorioso padre para recibir el premio de sus trabajos en la gloria; ó ya por la negligencia de los hombres, ó por la astucia del demonio, vino esta sagrada devocion á irse olvidando de modo, que casi no habia de ella memoria. En todo es inconstante el mundo; pero mas variables son en lo que es bueno los hombres. Pocos años há que no se oia por las calles de Sevilla otra cosa que el Rosario; y ya está tan olvidado, respecto de aquel primer fervor, que ni aun en los entierros se reza. ¡O quiera Dios no sean tales nuestras culpas, que enterremos de una vez este asilo y refugio que nos conserva menos malos! Cuidadosa, como Madre, y llena de inmensa luz, se volvió á aparecer al beato Alano, excelentísimo predicador, amonestándole, que así él como sus compañeros los predicadores, con todas sus fuerzas procuraran volver á establecer esta sagrada devocion; afirmando la misma Emperatriz de los cielos, que este modo de orar era pronto, fácil, agradabilísimo á su Magestad, acomodadísimo para alcanzar la divina misericordia, saludable para los pueblos, y de auxilio eficaz contra todas las adversidades. Y vuelta á resfriarse con la sucesion de los tiempos, volvió la Virgen sagrada á aparecerse al venerable padre fray Jacobo Sprenger, prior que

era entonces de nuestro convento de Colonia, al cual amonestó y amorosamente encendió en esta devocion, como tan importante para la reformacion de costumbres, y bien universal de toda la cristiandad.

Con semejante espíritu, y no sin especial orden de María santísima, debemos creer piadosamente que emprendió el venerable padre fray Pedro de Santa María y Ulloa la predicacion del santísimo Rosario; y cuando no hubiera mas prueba que el fruto que hizo en la América, en las islas de Canaria y España, era bastante fundamento para discurrir, que como legado de María santísima vino en nuestros tiempos para volver á suscitar esta sagrada devocion.

Notorio es á esta ciudad de Sevilla, á toda España, y aun á toda la cristiandad, cuán descaecida estaba en el mundo esta devocion sagrada; pues aunque no ha faltado desde aquellos primitivos tiempos, en que la Reyna del cielo tanto la encargó á nuestro padre santo Domingo y á sus hijos, no obstante estaba en nuestros tiempos bastantemente resfriada. Vino este apostólico varon, y en el corto periodo de tres años que la predicó en esta ciudad, la dilató por todo el mundo, con aquel fervor y creces que se vió en el tiempo de nuestro glorioso padre, del beato Alano, y del maestro fray Jacobo Sprenger; y como tal mudanza, tal tránsito, y tal paso casi del no ser al ser, sea mudanza de la diestra del Altísimo, debemos entender fué misericordia especialísima de Dios, por ruegos de nuestra Madre santísima, enviarnos tal ministro, para que en la cristiandad hiciera tanto fruto, con tanto aprovechamiento de las almas: adornándolo con una vida santa, egemplar y práctica en todas las virtudes, como se verá en un breve resúmen de su vida, que pondré aquí; siendo mi ánimo en cuanto refiero, que no se le dé otro crédito, que á una historia humana, arreglándome en todo á los decretos pontificios, y especialmente á los de nuestro muy santo padre Urbano VIII. de felice recordacion, á que rendido y sujeto me pongo, y cuanto digere.

## BREVE RESUMEN

DE LA

ADMIRABLE VIDA Y VIRTUDES

DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS Y

PREDICADOR DE MARIA SANTISIMA

EL MUY R. P. PRESENTADO

FR. PEDRO DE SANTA MARIA Y ULLOA,

Religioso de la Esclarecida Orden de Predicadores, hijo del siempre observantísimo convento de San Estéban de Salamanca, y prohijado en el real convento de san Pablo de Sevilla.

NACIÓ el venerable padre fray Pedro de Santa María y Ulloa en la aldea de Castillon, diócesis de Santiago, á 28 de Abril de 1642. Fueron sus padres Pedro Manzanas, y Catalina del Corral, labradores honrados, y muy temerosos de Dios. Recibió el niño el sagrado bautismo el dia 3 de Mayo, y le pusieron por nombre Pedro: á los tres meses de su nacimiento le faltó á la madre la leche para criar á su hijo, y secándosele enteramente los pechos, tuvo que alimentarle con la de dos cabras que tenia, y tambien les faltó la leche. Entonces afligida la madre conoció, por algunos indicios que tenia, si habria algun maleficio en esto, y no le salieron vanos sus recelos, pues el niño se iba extenuando por instantes, y vistiéndole un dia exclamó, pidiendo á Dios castigase á quien tuviese la culpa de tanto agravio. Y ¡ó justicia del Todopoderoso! apenas habia implorado de Dios el castigo esta buena madre, cuando entra por sus puertas una muger de su propia aldea, y se arroja al fuego, sin que los padres del niño y otras personas que acudieron á las voces pudiesen impedirlo; y la infeliz perdió en un instante la vida y el alma; verificándose de este hecho los recelos de la madre, y mucho mas cuando al punto recobraron sus pechos la leche que se habia retirado, sucediendo

( 9 )

lo mismo á las dos cabras. Es tan sabido este caso en aquel país, que aun los niños no lo ignoran. Continuó la madre criando al niño, el cual entrando en la puericia, lo enviaron á la escuela, donde aprendió á leer y escribir, portándose con tanto juicio, que mas parecia un viejo que un niño; y viendo sus padres tan buenas muestras é inclinacion al estudio, le enviaron á aprender la gramática á la villa de Betanzos, donde se portó con la misma madurez y aplicacion que en las primeras letras. En este tiempo se le murió su padre, pero suplió la falta el padrino del niño llamado don Gerónimo Gayoso, que se encargó en todo de su asistencia, en cuya casa estuvo, y alli hacia una vida egemplar, ayunando muchos dias, y en la cuaresma los mas á pan y agua.

Desde luego mostró deseos de servir á Dios entrándose religioso, y Dios le proporcionó los medios, pues interesándose su padrino con el provincial de los dominicos, que á la sazón se hallaba de visita en el convento de Betanzos, le concedió la peticion, aconsejándole que tomase el hábito en el convento de san Estéban de Salamanca, adonde le acompañó su buen padrino; y habiendo sido bien recibido, le dieron el hábito en el año de 1660. Pasó su año de noviciado con aquella vida egemplar que siempre habia vivido en el siglo; y habiéndole dado la profesion, empezó la carrera de las letras con mucho aprovechamiento y edificacion de los religiosos y condiscípulos, sin faltar en nada á la asistencia del coro. Concluidos sus estudios se ordenó de sacerdote, y aquí fué donde redobló sus egercicios, y dió á conocer que le tenia Dios preparado para edificacion de todos, y para que por medio de la predicacion atragese muchas almas descarriadas al camino de la salvacion y vida eterna; y no pudiendo caber dentro de su pecho el ardor y deseo de convertir almas para el cielo, deseoso de extender su zelo por la gloria de Dios hasta en lo mas remoto del mundo, esto es, et las Indias occidentales, donde consideraba que habia mucha mies y pocos operarios evangélicos, determinó pasar á aquellas partes tan remotas con la licencia de sus superiores, la que le fué concedida inmediatamente; y habiéndose despedido de su comunidad de san Estéban de Salamanca con mucho sentimiento de aquellos religiosos, y gozo suyo, por los fines, á que le guiaba la divina Providencia, llegó á Sevilla, en cuyo convento de san Pablo estuvo algunos dias hasta que hubiese embarcacion, la cual se le pro-

porcionó en breve, y embarcándose en Cádiz con destino á Nueva España, donde en diversos pueblos de aquella region, en la del Perú, Tierra firme, Angola, islas de Cabo Verde, y hasta en el estrecho de Magallanes hizo con su predicacion admirables efectos, convirtiendo á muchos, y mejorando de vida y costumbres á infinitos. En 1669 llegó á Goatemala, tan cansado de los trabajos que habia padecido en tan larga navegacion, ásperos y dilatados caminos, que parece como imposible que en tan poco tiempo pudiera haber atravesado España, pasado á Indias, navegado por tan remotos mares, y hecho tantas conversiones como hizo por todas las partes que pasó, y hubo necesidad de detenerse. En todas partes mostraba su apostólico zelo en promover la devocion del santo Rosario á María santísima, explicando á los fieles los altos misterios que en él se contienen. Despues de algunos años volvió á España, habiéndose detenido algun tiempo en Canarias, donde sacó mucho fruto con su predicacion. De España pasó á Roma, y de aquí volvió á España, donde se embarcó segunda vez en una nave que iba á Guinea al tráfico de los negros: estuvo en el puerto de Cabo Verde y en el reino de Angola: prosiguió su viage á Lima, al Potosí y otras partes: de allí volvió á Goatemala, pasó á Canarias, donde se detuvo tres años, y vino segunda vez á España; de aquí volvió á Roma, desde donde regresó á Sevilla, donde se estableció, prohiéndose en aquella provincia y convento de san Pablo, donde se empleó todo enteramente á la predicacion, confesonario, y á todos los egercicios de piedad, convirtiendo muchas almas á Dios, promoviendo la devocion del Rosario, y viviendo una vida toda egemplar y edificativa: allí en los ratos de quietud compuso este admirable libro de las consideraciones sobre los misterios del santo Rosario, que tanto fruto ha hecho su lectura en los fieles, por la uncion y suavidad de sus meditaciones, y lo penetrante de sus palabras.

En fin, lleno de méritos, consumido por sus trabajos apostólicos, y á lo mejor de su edad, pues solo contaba cuarenta y ocho años, fué Dios servido llamarle para sí despues de quince dias de mal provenido de un accidente que le asaltó en 22 de Mayo, y acabó su vida mortal el dia seis de Junio de mil seiscientos y noventa entre sus queridos hermanos del gran convento de san Pablo de Sevilla, que sintieron la muerte de un varon tan egemplar y apostólico; y con ellos

la lloraron todos los moradores de Sevilla y sus cercanías, llamándole *el santo padre, y consuelo de todos*. Hiciéronle tales exequias, cuales correspondian á un varon tan singular y respetable; asistiendo á ellas el ilustrísimo cabildo de la santa iglesia catedral; y para mayor ostentacion envió su capilla música. Concurrió asimismo toda la nobleza de Sevilla; y en fin un concurso innumerable de pueblo, que á porfía queria ver por última vez al venerable padre, que tanto se habia esmerado en promover la gloria de Dios, y extender la devocion de la santísima Virgen por medio de su Santísimo Rosario. Predicó el dia de su entierro el Reverendo Padre Fray Alonso Bermudez, y era tanto el concurso, que no podian oírle, sin embargo que dijo excelentes cosas del venerable padre. El sábado 17 de Junio del mismo año celebró honras por su alma la comunidad de san Pablo, y ofició en ellas el ilustrísimo cabildo, y dijo la oracion fúnebre el Reverendo Padre Lector fray Antonio de Cáceres, del mismo orden, colegial en el de *Regina Angelorum* de aquella ciudad.

Poseyó en alto grado la virtud de la caridad, humildad, obediencia, pobreza, paciencia, castidad, y en fin todas las virtudes. Todos los dias rezaba los quince dieces del Santo Rosario repartidos en tres tiempos, á la mañana, al medio dia, y al anochecer, con asistencia del pueblo, que concurría en gran número atraído de la devocion y zelo con que le rezaba el venerable padre. Este zelo por el culto de Dios y de su santísima Madre por medio de la devocion del Santo Rosario le tuvo grande el venerable Padre Fray Pedro de Santa María y Ulloa, que por la gloria de Dios toda su vida anduvo orando, predicando y confesando, enseñando, trabajando, ayunando, llorando, padeciendo, y aun despreciando su propia vida y salud por la salvacion de las almas. Este zelo le hizo padecer naufragios: el mismo zelo le proporcionó ocasiones de que le tuvieran por ignorante, y que le ultrajáran: este mismo zelo le consumió las carnes y la salud, pues parecia un esqueleto viviente; y finalmente este santo zelo le arrabato la vida á los cuarenta y ocho años, aparentando mucha mas edad, por lo mucho que habia trabajado y padecido por Jesu Cristo como verdadero discípulo y fiel ministro suyo. Sea nuestro Señor alabado por siempre, pues puede cuando quiere y como quiere poner y conservar tan ricas y preciosas joyas de virtudes dentro de un

vaso tan frágil y tan quebradizo como es el hombre. Confiemos en su inmenso poder, y miremos á su infinito amor, para que sabiendo que quiere y puede, instemos y supliquemos á su divina Magestad, que adorne nuestras almas con la hermosura de su gracia y virtudes, para servirle como debe ser servido en esta vida, y consigamos despues verle, gozarle y adorarle en la eterna bienaventuranza en compañía de sus escogidos, en cuyo número podemos piadosamente creer se hallará su siervo y devoto de María el venerable padre fray Pedro de Santa María y Ulloa, digno autor de este libro de las Consideraciones del Santo Rosario; del cual para su elogio bastará decir: que habiendo llegado una copia ántes de imprimirse á manos del ilustrísimo señor don Josef de Barcia y Zambrana, insigne predicador, y dignísimo obispo de Cádiz, y preguntándole su parecer, respondió: *mucho he leído en mi vida; pero no he hallado cosa mas nueva en una letra muerta; pues á mí, que soy un hielo, me ha encendido de modo, que no acierto á dejarle de la mano.* Elogio que por ser de quien es, y á quien todos conocimos, sirve de mucha calificación para su venerable autor y para su obra. Ceda todo en honra y gloria de Dios, y plegue al Señor conceder á las almas todo el provecho espiritual que de leer atenta y devotamente estas meditaciones pueden sacar para bien de sus almas, y conseguir la vida eterna, que es el único fin á que todo fiel cristiano debe aspirar. Así sea.

## PREAMBULO

A LAS

CONSIDERACIONES DEL VENERABLE PADRE

FR. PEDRO DE SANTA MARIA Y ULLOA.

Como en la teología y artes liberales se suponen proemiales: en las cuestiones supuestos: en lo que se afirma ó niega el conocimiento de los términos y voces; así el venerable padre ántes de dar principio á las Consideraciones de los misterios del Santísimo Rosario, explica la Unidad de Dios, y Trinidad de las Personas. Da noticia de la creacion del mundo: de la perfeccion de los ángeles, su orden y gerarquías: del paraíso terrenal: de la fábrica de Adán: de la formacion de Eva: de las figuras y sombras de la Santísima Virgen María: de su purísima Concepcion: de su nacimiento dichoso: de sus felicísimos padres: de su educacion y egercicios en el templo, y desposorios con el señor san Josef. Donde se hallará una gran parte de teología compendiada con maravilloso artificio, espíritu y energía; porque siendo el blanco de su atenta devocion los quince misterios del Santísimo Rosario, cuya raiz es la encarnacion del Verbo, deja, como preámbulo, noticias de la Divinidad que encarnó, de los ángeles, cuyas ruinas se repararon: de Adán y su culpa, que fueron el motivo: de la Madre, en cuyo vientre se concibió; y por último, de todo el mundo, que por la encarnacion se elevó; pues en la encarnacion del Verbo se ennobleció desde la yerbecita del campo, hasta el mas encumbrado serafin, como dijo el docto Caeytano.\* Con que procedió este venerable padre como devoto, or-

\* Cajetan. in 3. p. D. Thom. q. art. 5.